

#### 14. PROBLEMAS TEXTUALES DE LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA DEL PERIODO BIZANTINO MEDIO

Cada vez se hace más evidente la necesidad de una revisión de los principios de la crítica textual clásica que atienda especialmente a la problemática que plantea la historiografía griega medieval. Entre los siglos VIII y XI nos encontramos con una transmisión de unas características un tanto particulares, caracterizada por una distribución muy polarizada entre los *codices unici* (Genesio, Continuator de Teófanos, Pseudo-Simeón, León Diácono, Miguel Atalates) y la abundancia de manuscritos con numerosas e importantes variantes (Jorge el Monje, Simeón Logoteta, Juan Escilitzes). En la mayor parte de los casos se trata de una transmisión “abierta”, producto de una determinada concepción del género historiográfico, en la que destacan las interpolaciones y “actualizaciones” de la más diversa índole. La *constitutio textus* requiere en este ámbito particular una crítica histórica que se sirva de parámetros literarios y cronológicos para definir el texto que se pretende reconstruir y que en el ámbito de la bizantinística apenas se ha desarrollado a causa de la enorme influencia de la crítica lachmanniana. En este sentido, es imprescindible adoptar una definición del género literario y de la obra que tenga en cuenta sus distintas fases de composición y las características de su transmisión, analizar cuidadosamente las relaciones intertextuales entre las distintas obras, que en la mayor parte de los casos se solapan entre sí, y partir de una hipótesis acerca de su cronología relativa. Todo ello ha de completarse con información acerca del contexto histórico y literario y, siempre que sea posible, la personalidad intelectual y los intereses de su autor.

##### *La transmisión de la historiografía bizantina del periodo medio*

El primer cuadro ilustra de forma suficientemente clara los dos aspectos que se mencionan en su título: la frecuencia con que estos

textos (la historiografía bizantina, especialmente pero no sólo la del periodo medio) se nos han transmitido en un *codex unicus* y la importancia de la tradición indirecta desde el punto de vista de su reconstrucción, aspectos íntimamente relacionados a su vez<sup>1</sup>.

### 1. La transmisión de la historiografía bizantina.

El problema de los *codices unici* y la importancia de la tradición indirecta

Autor/Obra	Período abarcado	Título	Tradición directa	Tradición indirecta
JUAN MALALAS (ca. 490 - ca. 570)	hasta ca. 560	Χρονογραφία	Transmisión fragmentaria <i>Bodl. Barocc. Gr. 182</i> (s. XII) (versión mutilada y resumida)	Crónica pascual <i>Fragmenta Tusculana</i> Traducción eslava Jorge Sincelo Teófanos el Confesor Jorge el Monje Simeón Logoteta Pseudo-Simeón <i>Excerpta historica</i> Jorge Cedreno Teodoro Escutariotes
CRÓNICA PASCUAL (s. VII)	hasta 628	Ἐπιτομή χρόνων	<i>Vat. Gr. 1941</i> (fin. s. X) (arquetipo de todos los demás mss.)	Jorge el Monje

<sup>1</sup>Para una panorámica general de la transmisión de la literatura bizantina, cf. H.-G. Beck, "Überlieferungsgeschichte der byzantinischen Literatur", en H. Hunger *et al.* (eds.), *Geschichte der Textüberlieferung der antiken und mittelalterlichen Literatur*, Zürich 1961, 425-510. Para un catálogo de autores y obras, cf. H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, München 1978, vol. I, 331-441; A. Karpozilos, *Βυζαντινοί ιστορικοί και χρονογράφοι. Τόμος Β' (8ος-10ος αι.)*, Athina 2002.

NICÉFORO I (ca. 750/8-829)	602-769	Ἱστορία σύντομος	<i>Vat. Gr. 977</i> (s. X) (único completo)  <i>Lond. (Brit. Mus.) Add. 19390</i> (s. IX) hasta 713	Traducciones eslavas Jorge el Monje
JORGE SINCELO († 810/11)	hasta 285	Ἐκλογὴ χρονογραφίας	12 mss.	Pseudo-Simeón Juan Anagnostes <i>Excerpta</i>
TEÓFANES EL CONFESOR (ca. 760-817)	285-813	Χρονογραφία	Numerosos mss. (desde fin. s. IX); diversas ramas de transmisión; estado fragmentario de los testimonios	Jorge el Monje Traducción latina (Anastasio) Pseudo-Simeón Jorge Cedreno
JORGE EL MONJE (s. IX)	hasta 842	Χρονικὸν σύντομον	Numerosos mss., versiones interpoladas, contaminación con Simeón Logoteta	Simeón Logoteta Pseudo-Simeón <i>Excerpta historica</i>
SCRIPTOR INCERTUS (s. IX)	811-813-820	Ἐγγραφή χρονογραφίου	<i>Par. Gr. 1711</i> (s. XI)	Pseudo-Simeón
GENESIO (s. X)	811-886	Βασιλείαι	<i>Lips. Gr. 16</i> (s. X)	Simeón Logoteta (B) Pseudo-Simeón Juan Escilitzes
CONTINUADOR DE TEÓFANES (s. X)	811-886	Χρονογραφία	<i>Vat. Gr. 167</i> (s. X-XI)	Pseudo-Simeón Simeón Logoteta (A-B) Juan Escilitzes
SIMEÓN LOGOTETA/MAGISTRO (s. X)	hasta 948	Χρονικόν	Numerosos mss. de la redacción "original" (A); 3 mss. redacción ampliada (B)	Teófanos el Confesor Jorge el Monje Traducción eslava Pseudo-Simeón <i>Chron. Ambrosianum</i>

PSEUDO-SIMEÓN (s. X)	813 - 961	Χρονογραφία	<i>Par. Gr.</i> 1712 (s. XII)	Jorge Cedreno
LEÓN DIÁCONO (ca. 950 - ca. 1000)	959 - 976	Ίστορία	<i>Par. Gr.</i> 1712 (s. XII)	
JUAN ESCILITZES (ca. 1040/50 - 1100/10)	811 - 1057	Σύνοψις ιστοριῶν	9 mss. (sólo 2 presentan un texto "original")	Jorge Cedreno (no copió el texto "interpolado" ni el "ampliado")
CONTINUADOR DE JUAN ESCILITZES (s. XII)	1057-1079	Χρονογραφίας συνέχεια	5 mss.	Juan Zonaras Miguel Glicas
MIGUEL ATALIATES (ca. 1020 - ca. 1080)	1034 - 1079/80	Ίστορία	<i>Par. Coislin. Gr.</i> 136 (s. XII) (único completo) <i>Escur.</i> T.III.9 (fin. s. XI-princ. s. XII)	Continuador de Juan Escilitzes
MIGUEL PSELO (1017/18-1078)	976 - 1078	Χρονογραφία	<i>Par. Gr.</i> 1712 (s. XII)	
¿MIGUEL PSELO (1017/18-1078)?	hasta 1025	Ίστορία σύντομος	<i>Sin. Gr.</i> 1117 (482) (s. XIV)	

Aquí están recogidos la mayor parte de los historiadores y obras que se conservan desde Juan Malalas (que queda fuera del periodo a estudiar, pero es el primer cronista bizantino cuya obra nos ha llegado, muy influyente en la historia posterior del género historiográfico) hasta Miguel Pselo, si extendemos el periodo medio hasta el fin del gobierno de la dinastía macedonia. De

muchos de ellos no conocemos más que el nombre (Jorge el Monje, Genesio, Simeón Logoteta), de otros algo más (Jorge Sincelo, Teófanos, Juan Escilitzes, León Diácono, Miguel Atalíates), de una minoría podemos esbozar una biografía (el patriarca Nicéforo, Miguel Pselo) y unos cuantos son anónimos (*Scriptor incertus de Leone Armenio*, Continuator de Teófanos, Pseudo-Simeón, Continuator de Juan Escilitzes). El periodo de la historia abarcado en sus obras, en la segunda columna, indica claramente el carácter de “actualización” o “continuación” inherente al género, ya que permite constatar el solapamiento entre algunas obras, sobre todo en el ámbito de la crónica universal, característico también de la historiografía medieval occidental (Teófanos arranca donde acaba Jorge Sincelo; Genesio, el Continuator de Teófanos y Escilitzes donde acaba Teófanos, etc.).

La tercera columna contiene el título de la obra tal como aparece en los manuscritos conservados o, en todo caso, en alguno de ellos. En la cuarta tenemos dichos manuscritos, con los *codices unici* señalados. La última indica los autores u obras en que se transmiten fragmentos más o menos extensos (por lo general muy extensos) de los autores/obras de la primera columna. La “actualización” de las obras implica ya de por sí la absorción de la obra de los precededores, como sucede en muchos casos (el Pseudo-Simeón con Simeón Logoteta, por ejemplo). Cuando el autor tiene algún tipo de pretensión de renovación del género o de revisión ideológica, encontramos la inserción a modo de paráfrasis de larguísima pasajes de las fuentes consultadas (Juan Escilitzes con el Continuator de Teófanos y Genesio, por ejemplo)<sup>2</sup>. En ocasiones, lo que se lleva a cabo es una simple reelaboración estilística, como es el caso de la denominada “redacción B” de la crónica de Simeón Logoteta con respecto a la “redacción A”<sup>3</sup>. Sin embargo, muchas

<sup>2</sup> Por ejemplo, la obra de León Diácono, que abarca el período 959-976, se conserva en un único manuscrito, precedida por la crónica del Pseudo-Simeón (período entre 813 y 961) y seguida por la *Cronografía* de Pselo (período entre 976 y 1078), el *Par. Gr.* 1712, datado en los ss. XII y XIII. El copista ni siquiera cambia de folio entre una y otra.

<sup>3</sup> Cf., al respecto, A. Markópulos, “Sur les deux versions de la chronographie de Syméon Logothète”, *BZ* 76, 1983, 279-84.

veces no podemos establecer con claridad la relación de filiación o dependencia de las distintas obras entre sí. Por ejemplo, no ha podido establecerse con seguridad si el Continuator de Teófanos consultó también a Genesio o sólo a su fuente y lo mismo puede decirse del Pseudo-Simeón (y parcialmente del Logoteta) con respecto a aquéllos. Las confusas relaciones entre las obras historiográficas del periodo han tenido como consecuencia, entre otras cosas, la proliferación de la especulación sobre fuentes comunes no conservadas cuyas características han intentando perfilarse con más o menos fortuna, como, por ejemplo, el “*mégas chronógraphos*”, ahora visto más como un hipotético descendiente del breviarario del patriarca Nicéforo y la crónica de Teófanos que como una fuente compartida por ambas, o la célebre \*fuente común de Genesio y el Continuator de Teófanos<sup>4</sup>. Particularmente graves son, también, los atolladeros provocados por los “dobletes” de episodios históricos que abundan en muchos textos. El panorama es tan intrincado que la *Quellenforschung*, que constituye todavía la línea de investigación predominante en este campo, se ha constituido en toda una especie de “estemática paralela” consagrada a la tarea de postular numerosas fuentes tanto “arquetípicas” como “interpuestas”.

Pero la tradición directa ya plantea de por sí suficientes problemas desde el punto de vista de la *constitutio textus*. Como vemos, en la mayor parte de los casos nos encontramos entre Escila y Caribdis: un *codex unicus* o un buen número de testimonios agrupables en distintas familias y sumamente divergentes entre sí. No es difícil hacerse una idea de los problemas que conllevan desde el punto de vista de la *constitutio textus* los *codices unici*, la mayoría de los cuales son muy posteriores a la conclusión de la obra y que en muchos casos se conservan en un estado

<sup>4</sup> Cf. *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History AD 284-813*, trad. C. Mango, R. Scott, Oxford 1997, xc-xci; J. Liubarski, “Theophanes Continuatus und Genesios. Das Problem einer gemeinsamen Quelle”, *ByzSlav* 48, 1987, 49-55; J. Signes, “Constantino Porfirogénito y la fuente común de Genesio y Theophanes Continuatus I-IV”, *BZ* 86/87, 1994, 319-41.

deficiente, incluso fragmentario, o sumamente alterado<sup>5</sup>. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de la crónica de Juan Malalas, cuyo texto íntegro no transmite ningún manuscrito griego y cuyos fragmentos encontramos dispersos por todas las ramas de la historiografía bizantina, incluida la cronística rusa, dando forma a una transmisión larguísima e intrincadísima? ¿Y qué decir del breviario del patriarca Nicéforo, calificado de “almanaque” por su editor, cuyo “arquetipo” parece haber sido reunido poco antes de su muerte, quizás con su intervención, o encontrado entre sus papeles póstumos? Ni siquiera todos los manuscritos le atribuyen la autoría de la obra y, sobre todo, es difícil determinar de qué partes pudo haberse compuesto dicho arquetipo<sup>6</sup>. ¿Qué entendemos por la crónica de Teófanos, si tenemos en cuenta que en el proemio afirma haberse limitado a recoger los materiales que Jorge Sincelo le legó a su muerte y haberlos ordenado para completar la historia del periodo desde Diocleciano hasta 813, sin añadir nada de su propia cosecha (οὐδὲν ἀφ’ ἑαυτῶν συντάξαντες)?<sup>7</sup>. A mediados del siglo IX, en una fecha muy temprana, el propio texto de Teófanos parece haber sufrido un progresivo “deterioro” debido quizás a su enorme difusión. Se postula la existencia de versiones “abreviadas” de la obra que habrían circulado en el siglo X<sup>8</sup>. En palabras de los traductores de la crónica de Teófanos, “we do not wish to claim that the text we have translated is the “definitive” Theophanes”<sup>9</sup>. ¿Y qué hay de la de Jorge el Monje, conservada en distintas versiones e integrada posteriormente en diferentes libros de historia, cuyo testimonio más antiguo es a todas luces más de

<sup>5</sup> El anónimo *Chronicon Ambrosianum* (Pseudo-Polideuces), no incluido aquí, se conserva también en un *codex unicus* (*Ambr. Gr.* D34 sup., olim V424). Las obras magnas del *scriptorium* de Constantino VII, muy ligadas al género historiográfico por diversos motivos en los que no podemos entrar aquí, también se conservan en sendos *codices unici*: *De ceremoniis* (*Lips. Gr.* 28) y *De administrando imperio* (*Par. Gr.* 2009).

<sup>6</sup> *Nikephoros, Patriarch of Constantinople. Short History*, ed. y trad. de C. Mango, Washington 1990, 4.

<sup>7</sup> Cf., por ejemplo, el conocido artículo de C. Mango, “Who Wrote the Chronicle of Theophanes?”, *ZRV* 18, 1978, 9-17.

<sup>8</sup> P. Yanópulos, “Théophane abrégé au Xe siècle”, *Byzantiná* 15, 1989, 304-14.

<sup>9</sup> *The Chronicle of Theophanes Confessor*, xcvi.

dos siglos posterior a la conclusión de la última de sus versiones? Lo mismo puede decirse de la crónica de Simeón Logoteta, asociada a esta última en la historia de la transmisión, cuyo “original” puede considerarse imposible de reconstruir. Al margen de su difusión y manipulación posterior, muchos historiadores bizantinos parecen haber sometido sus obras a revisiones y haber producido distintas “ediciones” de las mismas. Así lo hicieron presumiblemente el patriarca Nicéforo, Genesio, el Continuidor de Teófanos, Simeón Logoteta o Juan Escilitzes<sup>10</sup>. En realidad, a nadie debería extrañar que un historiador encontrara natural seguir trabajando de un modo u otro en su obra durante toda su vida, ya fuera para mejorar el estilo, la ordenación de los materiales y la información incorporada en ella o para alterar sus presupuestos ideológicos a fin de adaptarla a los tiempos. Cabría preguntarse, no obstante, si los historiadores modernos son conscientes de la naturaleza de estos textos y de la precaución con que deberíamos acercarnos a ellos.

En cuanto a la tradición indirecta, puede dividirse a grandes rasgos en dos tipos: los extractos, recogidos bien en colecciones de *excerpta* o integrados en otras obras a modo de fuentes, y las traducciones a otras lenguas<sup>11</sup>. En ambos casos, sobre todo cuando nos encontramos ante a un texto incorporado en otras obras o traducido a lenguas distintas del griego, la dificultad de determinar las características de la adaptación que se ha realizado deja poco margen para la certeza en lo referente a la lengua y el estilo del texto que se pretende reconstruir.

<sup>10</sup> Sobre los prejuicios que a menudo llevan a pensar que el concepto de “obra cerrada” estaba mucho más desarrollado en la Antigüedad y que no se producían revisiones de este tipo ni intervenciones de los copistas en los textos, cf. L. Canfora, *Il copista come autore*, Palermo 2002, 10-11.

<sup>11</sup> La colección más famosa de *excerpta* de este periodo son sin duda los *excerpta historica* patrocinados por Constantino VII, que constituían un compendio de extractos de historiadores griegos agrupados en cincuenta y tres secciones temáticas que abarcaban, según el proemio, “toda la grandeza de la historia” (ἅπασα ἱστορικὴ μεγαλοῦργία), y del que sólo conservamos una pequeña parte. Cf. *Excerpta de legationibus*, ed. C. de Boor, Berlin 1903; *Excerpta de insidiis*, ed. C. de Boor, Berlin 1905; *Excerpta de virtutibus et vitiis*, eds. T. Büttner-Wobst, A. G. Roos, Berlin 1906-1910. Los autores propiamente “bizantinos” representan tan sólo una exigua minoría con respecto a los antiguos y tardoantiguos.



*El estado actual de la edición de textos*

Partiendo de esta base, la gran mayoría de las ediciones disponibles pueden ser objeto de crítica desde el punto de vista de la *constitutio textus*. Por ejemplo, la edición de la *Crónica pascual*, realizada en el siglo XIX en el marco del *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, se caracteriza típicamente por la *collatio* superficial de los testimonios<sup>12</sup>. Más aún, las ediciones modernas realizadas en el marco de la principal colección de textos historiográficos bizantinos, el *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, también plantean otra serie de problemas. La edición de la citada crónica de Juan Malalas es susceptible de crítica desde el punto de vista de la reconstrucción del texto “original” y, en concreto, de la utilización, quizás excesiva, de la tradición indirecta<sup>13</sup>. Por su parte, es objetable la reconstrucción del *stemma* de la tradición del breviario del patriarca Nicéforo, ya que los dos principales testimonios pertenecen a ramas diferentes de la tradición y presentan diferencias estilísticas<sup>14</sup>. La edición de la crónica de Juan Escilitzes, a su vez, se caracteriza por la escasa utilización de la tradición indirecta, en buena medida debido a la falta de ediciones fiables tanto de sus ascendientes como de sus descendientes, y los problemas en lo que respecta a la reconstrucción del “original”<sup>15</sup>. En una fecha relativamente temprana, el texto de la crónica parece haberse ampliado con numerosas interpolaciones que se introdujeron en su transmisión, dando lugar a un estado intermedio de la misma que el propio Thurn denomina “*Skylitzes interpolatus*” y cuya reconstrucción hay que descartar. Además, inmediatamente después de su composición la obra se completó con una “continuación” basada en la *Historia* de Miguel Atalates

<sup>12</sup> *Chronicon Paschale* (CSHB), ed. L. Dindorf, 2 vols., Bonn 1832.

<sup>13</sup> *Ioannis Malalae chronographia* (CFHB 35), ed. H. Thurn, Berlin-N. York 2000. Para todo lo relativo a la transmisión de la obra de Malalas, cf. E. Jeffreys *et al.*, “The Transmission of Malalas’ Chronicle”, en E. Jeffreys, B. Croke, R. Scott (eds.), *Studies in John Malalas*, Sydney 1990, 245-310.

<sup>14</sup> *Nikephoros, Patriarch of Constantinople*.

<sup>15</sup> *Ioannis Skylitzae synopsis historiarum* (CFHB 5), ed. H. Thurn, Berlin-N. York 1973. Cf. la reseña de Mango a la edición de Thurn en *JHS* 95, 1975, 304-5, para los abundantes errores y omisiones de detalle que afectan a otros aspectos de la edición.

que la sigue en algunos manuscritos, obra quizá del propio Escilitzes y, por lo tanto, añadida posiblemente a una “segunda edición” de la crónica realizada por su propio autor<sup>16</sup>. En cuanto a la reciente edición de la crónica de Simeón Logoteta, sumamente rigurosa desde un punto de vista filológico, su concepción puede ser objeto de una crítica metodológica de la que nos ocuparemos más adelante con mayor detenimiento<sup>17</sup>.

Con todo, la falta de control de todos los testimonios manuscritos es mucho más característica de las ediciones del *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, basadas por lo general en una *recensio* muy parcial de los mismos. Éste es el caso de la edición de la obra del conocido como *Scriptor incertus de Leone Armenio*, del anónimo conocido como *Continuación de Teófanos*, de la crónica del Pseudo-Simeón, de la obra de León Diácono y de la crónica del plagiaro de Escilitzes, Jorge Cedreno<sup>18</sup>. En el caso del *Scriptor incertus* y del Pseudo-Simeón no se tiene en cuenta la tradición indirecta; en el del Continuador de Teófanos no hay *collatio* como tal de manuscritos, ni se consulta el único manuscrito original (en el sentido de que no se trata de un apógrafo), el *Vat. Gr.* 167, sino que se reproduce el texto de una edición anterior, la de Combefis en el *Corpus* del Louvre, realizada a partir de un apógrafo, texto al que se incorporan correcciones sugeridas por la lectura del mismo y no por el recurso a ningún otro testimonio. La edición de León Diácono se basa en un único manuscrito y no se sirve del apógrafo *Escur. Gr.* Y-I-4.

Otras ediciones realizadas al margen de los grandes *corpora* de textos historiográficos acusan también algunos de los principales problemas inherentes a la ecdótica de este tipo de textos. La de

<sup>16</sup> *Ioannes Scylitzes Continuatus*, ed. E. T. Tzolakes, Saloniki 1968.

<sup>17</sup> *Symeonis Magistri et Logothetae chronicon* (CFHB 44), ed. S. Wahlgren, Berlin-N. York 2006.

<sup>18</sup> “*Scriptor incertus de Leone Armenio*”, en *Leonis Grammatici chronographia* (CSHB), ed. I. Bekker, Bonn 1842, 335-362; “*Continuación de Teófanos*”, en *Theophanes Continuatus, Ioannes Cameniata, Symeon Magister, Georgius Monachus* (CSHB), ed. I. Bekker, Bonn 1838, 3-481; Pseudo-Simeón, en *ibid.*, 603-760; *Leonis Diaconi Caloënsis Historiae libri X* (CSHB), ed. C. B. Hase, Bonn 1828; *Georgii Cedreni historiarum compendium* (CSHB), ed. I. Bekker, 2 vols., Berlin 1838-39.

la crónica de Jorge el Monje, texto sumamente importante por el periodo que abarca y por la gran difusión que alcanzaría no mucho después de su redacción, convirtiéndose en fuente de numerosas crónicas, se caracteriza también por la falta de control de todos los testimonios y de la tradición indirecta<sup>19</sup>. La transmisión de la crónica destaca por su complejidad, con gran número de testimonios, presencia de interpolaciones y continuaciones que hacen prácticamente imposible la recuperación del “original”. Para su edición, De Boor se sirvió tan sólo del *Coisl. Gr.* 310 y el *Coisl. Gr.* 134, cuyo texto creía el resultado de una revisión de la crónica por parte de su autor que había tenido por objeto despojarla de una serie de notas “teológicas”, cuya incorporación al texto de la primera edición quedaba atestiguada en el *Coisl. Gr.* 305 (med. s. XI), para dar primacía a los contenidos “históricos”<sup>20</sup>. Al elaborar sus conclusiones, De Boor se basó únicamente en las divergencias entre estos distintos manuscritos, sin tener en cuenta que no había motivo alguno para atribuir a la pluma o a la voluntad del propio Jorge las manipulaciones sufridas por el texto de la crónica, que muy probablemente fueron el resultado, como en muchos otros casos, de intervenciones posteriores en el curso de su transmisión y pueden explicarse en gran medida por la enorme popularidad de que disfrutaría la obra tanto en el ámbito lingüístico griego como fuera de él. Entre dichas manipulaciones sobresalen por su alcance y consecuencias las “continuaciones” de la crónica hasta 948 o incluso fechas posteriores, presentes en numerosos manuscritos, que han dado carta de existencia a una obra denominada “Continuación de Jorge el Monje” que no es otra que la crónica de Simeón Logoteta, que sigue a la de Jorge en dichos manuscritos sin que sepamos, por ahora, si ésa fue de algún modo la intención del Logoteta o, en caso contrario, en qué momento

<sup>19</sup> *Chronicon*, ed. C. de. Boor, Leipzig 1904 (reimp. Stuttgart 1978, corr. P. Wirth).

<sup>20</sup> Según D. Afinogenov, “Le manuscrit grec *Coislin.* 305: la version primitive de la *Chronique* de Georges le Moine”, *REB* 62, 2004, 239-46, el *Coislin.* 305 y el *Vindob. Theol. Gr.* 121 son los únicos testimonios de la versión original de la crónica, escrita en 846. El primero es el original del *Letovnik*.

de la historia de su transmisión quedaron asociadas ambas obras y por qué razones. Sin embargo, los problemas derivados de la *constitutio textus* de Jorge el Monje son responsables de que aún no esté completamente clara la identidad entre la “Continuación de Jorge el Monje” y la crónica de Simeón Logoteta y de que el texto de la “Continuación”, es decir, la crónica del Logoteta, se confunda a menudo con la propia crónica de Jorge el Monje<sup>21</sup>.

Por su parte, la edición de la obra del predecesor y maestro de Teófanos el Confesor, Jorge Sincelo, se caracteriza por el conservadurismo del texto, que no difiere demasiado del editado por Dindorf en el *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, compensado en parte por la riqueza del aparato crítico y el aparato de fuentes<sup>22</sup>. Mención especial merece la mejor edición de la crónica de Teófanos, sin duda la obra de este género más importante del periodo bizantino medio, a la que acompaña un riguroso estudio de su tradición manuscrita<sup>23</sup>. Los prejuicios clasicistas acerca de las “buenas” y “malas” lecturas llevan a De Boor a utilizar como base dos manuscritos relativamente recientes, *Barb. V 49* (s. XII) y *Vat. Gr. 154* (s. XVI), pese a que son posteriores a la “revisión” de la obra de Teófanos que se llevó a cabo en el *scriptorium* de Constantino VII, que naturalmente dio como resultado un texto más normalizado desde un punto de vista gramatical, pero en absoluto “original”. Para el establecimiento del texto se desdeñan los manuscritos más antiguos, *Par. Gr. 1710* (s. IX), *Oxford. Christ Church Wake 5* (s. IX), que De Boor no conocía, *Vat. Gr. 155* (s. X) y *Par. Gr. 1711* (s. XI), todos los cuales se integran en la denominada “familia A” y contienen un

<sup>21</sup> Sobre todo en la bibliografía rusa, sin duda por influencia de la edición de Muralt (*Georgii Monachi, dicti Hamartoli, chronicon ab orbe condito ad annum p. Chr. n. 842 et a 1143 continuatum nunc primum edidit*, San Petersburgo 1859), que incluía la crónica de Jorge y su continuación, realizada fundamentalmente sobre la base del *Mosq. Synod. Gr. 251* y reimprimida posteriormente en *PG 110, 979-1195*.

<sup>22</sup> *Ecloga chronographica*, ed. A. Mosshammer, Leipzig 1984.

<sup>23</sup> *Theophanis Chronographia*, ed. C. de Boor, 2 vols., Leipzig 1883-85. En ella se basa la reciente traducción de Mango y Scott, *The Chronicle of Theophanes Confessor*, que ahora mismo podría calificarse de “texto de referencia”.

texto anterior a dicha revisión<sup>24</sup>. El *Par. Gr. 1710*, copiado en el *scriptorium* del monasterio de Estudio, podría ser uno de los manuscritos transliterados más antiguos que conservamos. Todo apunta, además, a que la traducción latina realizada por Anastasio el Bibliotecario, que De Boor incluyó en el segundo volumen de su edición de la crónica, tuvo como modelo un manuscrito aún más antiguo que el modelo del *Par. Gr. 1710*. Con todo, es muy posible que, a la muerte de Teófanos, la crónica se encontrara en estado de borrador, lo que podría explicar las divergencias entre los distintos testimonios de la “familia A” y justificar la necesidad de una labor de “edición” que quizá se llevó a cabo en el monasterio de Estudio<sup>25</sup>. El texto más antiguo que podríamos reconstruir tampoco sería, por lo tanto, el “original” de Teófanos.

Ediciones menos problemáticas, por el contrario, pueden considerarse las de las obras de Genesio, el Continuator de Juan Escilitzes, Miguel Ataliates y Miguel Pselo, si bien es cierto que todas ellas plantean menos dificultades desde el punto de vista de su reconstrucción<sup>26</sup>. También hay que señalar que las ediciones de la *Crónica pascual* (O. Mazal), la obra del *Scriptor incertus de Leone Armenio* (A. Markópulos), la *Continuación de Teófanos* (J. M. Featherstone, J. Signes), la “redacción B” de la crónica de Simeón Logoteta (S. Wahlgren), la crónica del Pseudo-Simeón (A. Markópulos), la obra de León Diácono (N. Panagiotakes, A. Markópulos) y la crónica de Jorge Cedreno (R. Maisano, L. Tartaglia) se encuentran ahora mismo en preparación, la mayoría en el marco del *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*.

<sup>24</sup> Cf. para los problemas que presenta la transmisión de la crónica P. Yanópulos, “La question théophanienne et la langue de la Chronique de Théophane”, en B. Coulie, P. Yanópulos, *Thesaurus Patrum Graecorum. Thesaurus Theophanis Confessoris, Chronographia*, Turnhout 1998, xxvii-lxi; P. Yanópulos, “Les vicissitudes historiques de la Chronique de Théophane”, *Byz* 70, 2000, 527-53.

<sup>25</sup> Cf. P. Yanópulos, “*Les vicissitudes historiques*”, 541 ss.

<sup>26</sup> *Iosephi Genesii regum libri IV* (CFHB 14), eds. A. Lesmüller-Werner y H. Thurn, Berlin-N. York 1978; *Ioannes Scylitzes Continuatus*; *Miguel Ataliates. Historia*, ed. y trad. I. Pérez Martín, Madrid 2002; *Michele Psello, Imperatori di Bisanzio (Cronografia)*, introd. D. Del Corno, com. U. Criscuolo, ed. S. Impellizzeri y trad. S. Ronchey, 2 vols., Milano 1984.

*El caso de la crónica de Simeón Logoteta*

Los principales problemas que plantea la *constitutio textus* en el caso de la historiografía mesobizantina quedan perfectamente ejemplificados por la crónica de Simeón Logoteta, recientemente editada. La conservamos en numerosos manuscritos que pueden agruparse básicamente en tres tradiciones (una “original”, otra reelaboración o ampliación y tres traducciones eslavas realizadas entre los siglos X y XVI, dos de la primera versión mencionada y una de la segunda). La denominada “redacción A” (el “original”) se conserva en unos treinta manuscritos en los que en unos casos el texto comienza con la creación del mundo (se trata de una crónica universal hasta 948), en otros muchos se coloca a continuación de la crónica de Jorge el Monje (lo que ha propiciado que durante mucho tiempo se conociera como “Continuación de Jorge el Monje”) y en algún otro el texto de la crónica de Jorge el Monje antepuesto a la del Logoteta presenta interpolaciones de la crónica del Logoteta y continuaciones más allá de 948. En el caso de la “redacción B”, la encontramos igualmente relacionada con la “redacción A” de la crónica del Logoteta y con la crónica de Jorge el Monje. Además de las interpolaciones de otros textos y de la ligera reelaboración estilística que la caracteriza, está provista en ocasiones de una ampliación en forma de “continuación” que lleva el texto hasta 963. El final de la crónica “original” se ha fijado en 948 porque varios manuscritos contienen anotaciones del tipo τετέλεσται καὶ τὰ τοῦ λογοθέτου a continuación del relato de este año. La continuación hasta 963 no se encuentra en todos los manuscritos de la “redacción B”. Tanto una de las traducciones eslavas de la crónica como gran parte de los manuscritos griegos más antiguos la atribuyen a Simeón (Magistro) Logoteta, pero las fuentes nos transmiten noticias sobre distintos personajes del siglo X con este nombre. Si, por ejemplo, las noticias relativas a la composición de la crónica, dos epitafios dedicados a León VI y Constantino VII, otro a Esteban (hijo de Romano I) y varias novelas de Romano II se refiriesen a la misma persona, ésta habría nacido a finales del siglo IX y muerto después de 963.

Hasta la reciente edición de Wahlgren en la Series Berolinensis del *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, la investigación sobre la crónica del Logoteta estaba literalmente paralizada por

la inevitable constatación de que ninguno de los testimonios manuscritos conservados podía considerarse en ningún sentido “original”, dada la masiva contaminación e interpolación que caracterizan al conjunto de la tradición. Hasta la fecha contábamos con un puñado de ediciones de manuscritos concretos que, por otra parte, transmitían la impresión engañosa de que se trataba de crónicas diferentes al adscribirse a autores (en realidad meros copistas) y fechas diferentes (ediciones del *Par. Gr.* 854 (CSHB), *Par. Gr.* 1711 (CSHB), *Monac. Gr.* 218 (Tafel), *Par. Gr.* 1708 (CSHB), *Mosq. Gr.* 406 (Muralt), *Vat. Gr.* 153 (Istrin))<sup>27</sup>. Bajo una serie de nombres más o menos afortunados (León Gramático, Teodosio Meliseno, etc.), las ediciones disponibles recogían distintas variantes de la crónica, ya fuera como “Continuación de Jorge el Monje” o como crónica del Logoteta, cuya relación entre sí distaba mucho de estar clara. A Wahlgren corresponde el mérito de haber puesto orden en este caos definiendo la naturaleza de estos textos en los trabajos preparatorios de su edición e insistiendo en la necesidad de emprender un verdadero estudio filológico que arrojase una luz tan necesaria sobre los problemas planteados por la crónica<sup>28</sup>. Así, su trabajo mostraba claramente la “redacción A” como un texto relativamente homogéneo del que poseíamos múltiples variantes considerablemente semejantes entre sí y que, por lo tanto, era posible reconstruir por medio de los métodos de la crítica textual clásica. Esta tarea, sin embargo, habría parecido titánica a la mayor parte de los filólogos, ya que la crónica del Logoteta se conserva en numerosos manuscritos que constituyen una transmisión abierta, dominada por la contaminación y las interpolaciones, dividida, como hemos visto, en dos “redacciones”, la citada “redacción A” y la reelaboración conocida como “redacción B”, y conservada también en una importante línea de transmisión indirecta (las traducciones eslavas

<sup>27</sup> *Theophanes Continuatus*, ed. I. Bekker, Bonn 1838, 763-924 (Cont. Jorge Monje); *Leonis Grammatici chronographia*, ed. I. Bekker, Bonn 1842, 3-331; *Theodosii Meliteni chronographia*, ed. T. L. F. Tafel, München 1859; *Chronika Georgiia Amartola*, ed. V. M. Istrin, Petrograd 1922 (“redacción B”).

<sup>28</sup> S. Wahlgren, “Symeon the Logothete: Some Philological Remarks”, *Byz* 71, 2001, 251-62.

de ambas redacciones, la crónica del Pseudo-Simeón, cuya fuente principal para el periodo entre 813 y 948 es la del Logoteta, y el *Chronicon Ambrosianum*)<sup>29</sup>. Ante una situación como ésta habría cabido renunciar a una edición convencional y editar con el necesario rigor cada uno de los manuscritos individuales. Sin embargo, Wahlgren optó por acometer la tarea explotando al máximo el método estemático y, como aclara en los prolegómenos de la edición, desea que su trabajo se considere como un esforzado intento de llegar lo más lejos posible en esa dirección. Desde su punto de vista, las ediciones de manuscritos individuales pasaban por alto que la mayoría de las variantes de los distintos testimonios son errores desde el punto de vista del método de Lachmann y que, por lo tanto, seguía teniendo mucho sentido aplicarlo. Además, disponíamos de ediciones de dichos manuscritos, pero no de una síntesis.

Así pues, Wahlgren aborda directamente el que ha sido el principal objetivo de la investigación en torno a la crónica del Logoteta desde los tiempos de Hirsch: la reconstrucción del “original” perdido (*Urtext*), entendido como “*des in vielen Handschriften relativ einheitlich überlieferten Textes von der Schöpfung der Welt bis zum Jahr 948*”, labor que se verá completada por la edición de la ampliación posterior que conocemos como “redacción B”, entendida como *Bearbeitungen = Forsetzungen über das Jahr 948*. Wahlgren trabaja con casi treinta manuscritos de la “redacción A” y, aun reconociendo la importancia de la contribución de Sotiroudis, su aportación en este sentido no puede ponerse en duda porque, como afirma él mismo, el estudio de Sotiroudis, que partía de la concepción de la crónica del Logoteta como continuación de Jorge el Monje,

<sup>29</sup> Wahlgren incluye el *Par. Gr.* 1712, que conserva la crónica del Pseudo-Simeón, en el *stemma* del Logoteta, lo que puede inducir a confusión. El Pseudo-Simeón constituye una rama de la tradición indirecta de la crónica del Logoteta, es decir, su relación con esta última se basa en que se sirve de ella como fuente principal para 813-948. Incluir la crónica del Pseudo-Simeón en el *stemma* del Logoteta es como incluir a Escilitzes en el del Continuator de Teófanos, al que parafrasea durante casi todo el relato del periodo 813-886.



sólo se ocupaba de la parte de la crónica que sigue a 842<sup>30</sup>. Los criterios textuales de Wahlgren también difieren de los de sus predecesores, ya que está convencido de que la transmisión de este tipo de textos tiende a “hincharse” por medio de añadidos que los enriquecen, purificándolos, reforzando el “clasicismo” y la lógica interna de los mismos y, por lo tanto, que las variantes de carácter más “correcto” tanto desde el punto de vista de la composición, como de la lengua y la lógica han de tenerse generalmente por secundarias. En este sentido, Wahlgren parte de una premisa seguramente acertada y contraria a la adoptada por De Boor en su edición de la crónica de Teófanos, así como por la mayor parte de los filólogos que trabajaron en el marco del *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*<sup>31</sup>. Entre otras, Wahlgren llega a importantes conclusiones en cuanto a las relaciones entre el libro VI de la *Continuación de Teófanos* y la crónica del Logoteta: el texto del *Vat. Gr.* 167, que contiene la *Continuación de Teófanos*, coincide con el de los manuscritos de la “redacción B” del Logoteta (*Vat. Gr.* 153; *Vind. Hist. Gr.* 40; *Vat. Gr.* 163) a partir del reinado de León VI, es decir, que en los años 886-913 se corresponde con el relato de la “redacción B” y que, en los años 913-948, se trata, con pocas variaciones, del texto normal del Logoteta. Para el período posterior a 948 el manuscrito contiene una continuación hasta 962 estrechamente emparentada con el texto del *Vat. Gr.* 163. Respecto a la relación entre la redacción B y la crónica del Pseudo-Simeón, Wahlgren no descarta que haya habido contaminación entre ambas. Por otra parte, los manuscritos de la redacción B comparten algunas variantes “más clásicas” con los manuscritos de la redacción A que muestran una tendencia a la “limpieza”, y no puede descartarse que dichas variantes sean independientes entre sí. Muy importante y parcialmente novedosa con respecto a anteriores investigaciones es la conclusión de que no hay ningún error común a la redacción B y el Pseudo-Simeón

<sup>30</sup> A. Sotiroudis, *Die handschriftliche Überlieferung des “Georgius Continuatus” (Redaktion A)*, Saloniki 1989.

<sup>31</sup> Cf. los argumentos presentados en S. Wahlgren, “Original und Archetypus: Zu Zustandekommen und Transformation einer byzantinischen Weltchronik (Pseudo-Polydeukes/Symeon Logothetes)”, *BZ* 96, 2003, 269-77.

que justifique una separación del *Urtex*t. Como ya hiciera De Boor, Wahlgren considera el *Monac. Gr.* 218 como *codex optimus* de la “redacción A” y, en la práctica, su texto no difiere demasiado del editado por Tafel a partir de este manuscrito<sup>32</sup>.

En opinión de Wahlgren, el “original” de la crónica puede definirse como un texto que comprendía el periodo transcurrido desde la creación hasta Julio César, que Simeón Logoteta tomó de una fuente desconocida incorporando los errores. Si hubiera escrito él mismo el texto completo o, a la inversa, lo hubiera tomado entero de una fuente, esperaríamos una distribución regular de los errores, lo que no se produce. Esto significa que hay que imaginar a Simeón en parte como un redactor y, por lo tanto, no esperar un original impecable del manuscrito producido por él, y también significa que, dados los errores del original, en la práctica es imposible distinguir entre el original propiamente dicho y el arquetipo, lo que en realidad quiere decir que no puede reconstruirse un “original” por medio de la *emendatio*, principio básico de la crítica clásica<sup>33</sup>. Ya que no se pueden establecer niveles de corrección dentro de la transmisión, la edición tiene que prescindir necesariamente de las conjeturas, al margen de la corrección de pequeños errores ortográficos. Por lo demás, Wahlgren no se pronuncia sobre el problema de la identidad del autor de la crónica ni sobre su posible identificación con Simeón Metafrasta, limitándose a citar los principales argumentos cronológicos y estilísticos del debate. En cualquier caso, considera que trabajó de forma más o menos mecánica, debido a los paralelos textuales y compositivos con Teófanos, Jorge el Monje y el *Chronicon Ambrosianum*. Tampoco se pronuncia claramente sobre el problema de la cronología de la obra, uno de los más interesantes que plantea su estudio. Apunta como *terminus post quem* la muerte de Constantino VII (julio de 959), porque en una ocasión (135.4-8) se menciona la duración

<sup>32</sup> *Theodosii Meliteni chronographia*.

<sup>33</sup> Ideas ya avanzadas en Wahlgren, “Original und Archetypus”: “Es gibt keinen Grund, ein überarbeitetes Original hinter dem Archetypus zu vermuten, einen tadellosen Text, den man gegebenenfalls durch Korrektur wiederherstellen darf” (275).

completa de su reinado, pero no deja de advertir que es extraño que el último acontecimiento relatado sea muy anterior a esta fecha (el entierro de Romano I, en 948), por lo que alude a la posibilidad de interpretar la alusión a acontecimientos posteriores a 948 como interpolaciones, aunque sin dejar de consignar los argumentos de Markópulos en sentido contrario<sup>34</sup>.

Pese a todos los problemas que plantea la crónica de Jorge el Monje, de la que no tenemos una edición y estudio crítico adecuados, y la historia de la transmisión de la de Teófanos, en opinión de Wahlgren podemos afirmar que la crónica del Logoteta no puede ser dependiente de la de Jorge el Monje y que ambas derivan de la de Teófanos de forma independiente, lo que probarían las largas digresiones teológicas de Jorge, que están ausentes tanto de Teófanos como del Logoteta. Hay coincidencias con Malalas, la *Crónica pascual*, la *Historía sýntomos* del patriarca Nicéforo, Jorge Sincelo, Teodoro Anagnostes... No es probable, sin embargo, que utilizara estos textos directamente, sino “*in umfassenderen Quellen eingebettet*”. Las relaciones entre la crónica del Logoteta y las obras del Continuador de Teófanos y Genesio tampoco quedan claras, aunque según Wahlgren no hay razón alguna para pensar que el texto original de la crónica del Logoteta conserva una influencia directa de aquéllos o la ejerció sobre ellos.

La principal objeción que puede hacerse al trabajo de Wahlgren, como se ha avanzado, guarda relación con sus principios metodológicos. Una lectura crítica de su trabajo se pregunta necesariamente por la definición del *Urtext* y los límites de su reconstrucción, en principio bastante reducidos. En un momento determinado identifica el *Urtext* con “el manuscrito” (¿de puño y letra del Logoteta, hemos de entender?): “*Zur Beurteilung der Frage der Abfassungszeit des Urtextes, im Sinne der Vollendung des Manuskriptes...*”<sup>35</sup>. Se hace muchas preguntas importantes (“*inwiefern der Logothet alles bis zum Jahr 842 fertig vorgefunden hat, oder ob er freistehende Teile selbst zusammengeflickt hat. Welche waren seine Arbeitsmethoden?*”).

<sup>34</sup> A. Markópulos, “Le témoignage du *Vaticanus gr.* 163 pour la période entre 945-963”, *Symmeikta* 3, 1979, 83-119.

<sup>35</sup> *Symeonis Magistri et Logothetae chronicon*, 5\*.

*Las er seine Quellen und machte Korrekturen dabei? Arbeitete er mit einem Sekretär zusammen?"; "inwiefern Romanos als Held aufzufassen ist, unter welchen Umständen es in jeder Zeit nach 948 möglich und für jemanden wünschenswert war, auf ihn zu fokussieren, um pro-lekapenisches und anti-makedonisch zu schreiben?"*<sup>36</sup>, pero no las considera relevantes para la *constitutio textus*, pese a que afectan a la definición de la obra en sí. El *Urtext* tampoco se define en términos cronológicos: se considera fundamental para la datación del *Urtext*, entendido como manuscrito de puño y letra del propio Logoteta, la fecha de 948, último suceso relatado en la versión "original" de la crónica ("redacción A"), pero se considera *terminus ante quem* de dicha datación la fecha de 1013, en la que León Gramático copió el texto de la crónica en el *Par. Gr.* 1711. ¿Cómo puede ser esta fecha *terminus ante quem* del *Urtext* en el sentido en el que lo concibe Wahlgren?

Al principio del capítulo dedicado al gobierno en solitario de Constantino VII se anticipa el relato del castigo divino sufrido por quienes le apoyaron provocando la caída de Romano I Lecapeno, pero dicho relato no llega a producirse<sup>37</sup>. Wahlgren lo considera importante desde el punto de vista de la cronología de la obra (*terminus post quem*) y sugiere dos posibles interpretaciones: o bien es una interpolación o hay que verlo a la luz de la teoría de Markópulos según la cual el autor de la continuación del *Vat. Gr.* 163 es el propio Logoteta. Sin embargo, no tiene por qué ser ni lo uno ni lo otro: el Logoteta, entendido como el autor de la "redacción A", pudo incluir esa frase porque tenía intención de mencionar esos acontecimientos y más tarde olvidarlo o no hacerlo por cualquier otra razón, tal vez debido a su propia muerte o simplemente a las circunstancias de composición de la crónica. La interpretación de este pasaje pasa, por lo tanto, por una reflexión sobre el método de composición de esta historiografía, reflexión que permitiría acudir a numerosos ejemplos de "reenvíos" muertos semejantes en la historiografía del periodo que quizá podrían arrojar luz sobre este problema. Según Wahlgren, si Markópulos tiene razón y el reenvío se hace a la "continuación",

<sup>36</sup> *Symeonis Magistri et Logothetae chronicon*, \*5 y \*7.

<sup>37</sup> *Symeonis Magistri et Logothetae chronicon*, 137, 3.

esto significa que las informaciones de la crónica (=A) que hacen referencia a hechos posteriores a la muerte de Constantino VII no son “actualizaciones” posteriores (=interpolaciones)<sup>38</sup>. Pero esta hipótesis plantea problemas históricos: ¿por qué alguien iba a escribir en términos favorables a los Lecapenos después de la muerte de Constantino VII, como el propio Wahlgren advierte?

En conclusión, las características particulares de la historiografía bizantina de este periodo, que la hacen especialmente inadecuada para una aplicación poco crítica del método de Lachmann, no se consideran relevantes para la *constitutio textus*. No obstante, es muy importante conocer la historia de la transmisión en sus aspectos históricos y literarios para editar este tipo de textos (¿de qué clase de textos estamos hablando?, ¿cómo se “publicaban”?, ¿conocían diversas “ediciones?”), ya que se trata de una transmisión “abierta” (no se respeta una supuesta forma “genuina” del original, sino que se “actualiza”), así como establecer una hipótesis cronológica previa, fundamentalmente en lo que respecta a la cronología relativa con los textos relacionados. Como es sabido, para establecer el texto en caso de transmisión abierta es necesario definir previamente la obra en sí. En cuanto a los factores cronológicos, Wahlgren apenas se detiene en ellos, sin relacionar la obra del Logoteta con otras fuentes. En suma, no se plantea las circunstancias de composición de la obra en relación con la biografía del Logoteta o con el contexto histórico, por lo que no se comprende bien qué es el *Urtext* que aspira a reconstruir. ¿Acaso es el trabajo filológico un trabajo puramente textual o, más bien, es posible el trabajo textual sin la base que proporciona un contexto histórico? El esfuerzo que representa la reconstrucción del texto “original” de la crónica en lugar de editarlo sinópticamente (o “diplomáticamente”) puede calificarse de heroico, pero este tipo de trabajo requiere una reflexión previa sobre qué se entiende por tal “original” que va más allá de los argumentos estrictamente textuales. Si nos hacemos esta pregunta (el *Urtext* se identifica en este caso con el “arquetipo”), esto nos

<sup>38</sup> Cf. *Symeonis Magistri et Logothetae chronicon*, 6-7\*.

lleva inevitablemente a la cuestión de la voluntad y los intereses del autor del mismo entendido como individuo autónomo. Como obviamente es muy difícil, si no imposible, distinguir este componente en una tradición literaria como la de la historiografía bizantina, la definición del original se hace aún más restringida y en realidad más problemática: hablamos entonces del manuscrito “de puño y letra” del autor, en este caso Simeón Logoteta. Sin embargo, como el manuscrito más antiguo conservado es del siglo XI, la identificación del texto “original” se concreta en un periodo de tiempo que abarca desde 948, fecha del último suceso relatado en la supuesta primera versión de la crónica (el entierro de Romano I), y el 1013, fecha introducida en uno de los manuscritos de la “redacción A” por su copista (*Par. Gr.* 1711), un tal León el Gramático. Pero, ¿qué relación puede guardar esta última fecha con la voluntad o la actividad de Simeón Logoteta como autor o redactor de la crónica?

*Algunos ejemplos de la importancia de los parámetros históricos y cronológicos, así como de la importancia de la tradición indirecta*

El tipo de variantes que podemos encontrar entre los distintos testimonios manuscritos de una crónica de este periodo puede suponer un auténtico desafío para el editor o el estudioso del texto. A continuación analizaremos dos ejemplos que permiten hacerse una idea de estos problemas: el primero afecta a un aspecto tan importante como la relación de parentesco entre la emperatriz Teodora (842-856), la responsable política de la restauración definitiva de los iconos, y el patriarca Focio; el segundo, a la responsabilidad de Basilio I (867-886) y su familia en el asesinato de su predecesor, Miguel III (842-867), que abrió paso al largo y trascendental gobierno de la dinastía macedonia. El primer ejemplo ilustra perfectamente el tipo de manipulaciones que podemos encontrar en muchas de las ediciones disponibles de los textos historiográficos bizantinos, las del citado *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*: el texto de la edición incorpora directamente la versión de Escilitzes para solucionar el problema planteado por la transmisión corrupta del texto del Continuator, sin dar la menor indicación de ello. Parece claro, en

todo caso, que Escilitzes disponía de una copia mejor de la obra del Continuador que la que tenemos nosotros (el *Vat. Gr.* 167). Esto puede tomarse como un ejemplo concreto de los problemas derivados de la existencia de un *codex unicus*.

El segundo ejemplo ilustra las dificultades y los contrasentidos que entraña el esfuerzo de reconstrucción de la crónica del Logoteta: al fin, la variante escogida por el editor dista mucho de ser la que presenta el identificado por él como *codex optimus* (*Monac. Gr.* 218), sino que es prácticamente idéntica a la que presenta el *Vat. Gr.* 153, manuscrito que contiene una redacción de la crónica diferente de la que él edita. En su trabajo, Wahlgren no tiene en cuenta en absoluto ni los factores cronológicos ni los políticos implícitos en el texto, que se caracteriza por su carácter polémico con respecto a la dinastía macedonia. El pasaje ni siquiera aparece en la nómina de pasajes problemáticos que se incluye en los prolegómenos de la edición. ¿Por qué manuscritos pertenecientes a distintas ramas de la transmisión tienden, por ejemplo, a omitir el nombre del tal “Asileo”? El *stemma* de Wahlgren se basa, como es obvio tratándose de la estemática maasiana, en la identificación de errores separativos, mientras que el problema que presenta la edición de esta crónica consiste en las variantes, a las que no se da respuesta. Es decir, este caso puede tomarse como ejemplo de los problemas que presentan los textos transmitidos en numerosos manuscritos con presencia de contaminación.

### 1) El parentesco de Teodora

Las crónicas de los siglos X y XI nos transmiten informaciones de difícil interpretación sobre la relación de parentesco entre la emperatriz Teodora y el patriarca Focio. El Continuador de Teófanos nos dice que Teodora tenía dos hermanos, Petronas y Bardas, y tres hermanas, Calomaría, Sofía e Irene. Sofía se casó con Constantino Babutzico y Calomaría con Arsaber, pero no queda claro qué sucedió con la tercera porque el texto del *Vat. Gr.* 167 presenta una laguna en este punto, de forma que no sabemos si falta el nombre de Irene, que de ser así se habría casado con el hermano de otra Irene, madre del futuro patriarca Focio, o si lo que sigue califica a Arsaber, que habría sido a su vez hermano de una tal Irene, madre de Focio. En este último caso, podríamos

suponer que la tercera hermana de Teodora no se casó nunca. Cuando se servía de la obra del Continuator como fuente para su relato de este periodo, Escilitzes supuso lo primero, así que su texto introduce otras precisiones en la enumeración: Irene se casó con el hermano de otra Irene, del que Escilitzes nos da además el nombre (Sergio), que era hermano de Focio<sup>39</sup>.

Si aceptamos las conjeturas de Combefis, primer editor de la *Continuación de Teófanés* en el volumen dedicado a los *scriptores post Theophanem* en el Corpus del Louvre (1685), que incorporan el nombre de Irene a partir del texto de Escilitzes o, más exactamente, del de su plagiario Jorge Cedreno (ἀδελφαὶ δὲ τρεῖς, ἢ τε εὐφήμῳ οὕτω καλουμένη ὀνόματι Καλομαρία καὶ Σοφία καὶ <ἡ Εἰρήνη>. ἀλλ' ἡ μὲν Σοφία εἰς κοίτην ἐδίδοτο Κωνσταντίνῳ τῷ κατὰ τὸν Βαβούτζικον, ἡ δὲ Καλομαρία Ἀρσαβῆρ τῷ τηνικαῦτα μὲν πατρικίῳ ἔπειτα δὲ καὶ μαγίστρῳ, <ἡ δὲ Εἰρήνη> τῷ Εἰρήνης τῆς μητρὸς τοῦ μετὰ ταῦτα τὸν πατριαρχικὸν θρόνον ἀντιλαβομένου Φωτίου ἀδελφῶ), podríamos suponer que el nombre de la primera Irene (la hermana de Teodora) fue suprimido por el copista del *Vat. Gr. 167* no de forma intencionada, sino involuntariamente por un error de haplografía al creer que se trataba de una misma persona y

<sup>39</sup> Continuator de Teófanés, *Vat. Gr. 167*, f. 59v ἀδελφαὶ δὲ τρεῖς, ἢ τε εὐφήμῳ οὕτω καλουμένη ὀνόματι Καλομαρία καὶ Σοφία καὶ ἡ ... ἀλλ' ἡ μὲν Σοφία εἰς κοίτην ἐδίδοτο Κωνσταντίνῳ τῷ κατὰ τὸν Βαβούτζικον, ἡ δὲ Καλομαρία Ἀρσαβῆρ τῷ τηνικαῦτα μὲν πατρικίῳ ἔπειτα δὲ καὶ μαγίστρῳ τῷ Εἰρήνης τῆς μητρὸς τοῦ μετὰ ταῦτα τὸν πατριαρχικὸν θρόνον ἀντιλαβομένου Φωτίου ἀδελφῶ, “sus hermanas eran tres: la llamada por el nombre honorífico de Calomaría, Sofía y ... Sofía fue dada en matrimonio a Constantino Babutzico; Calomaría a Arsaber, que por entonces era patricio y después fue magistro, el hermano de Irene, la madre de Focio, que después ocuparía el trono patriarcal”; Escilitzes, 98, 72-75, ἀδελφαὶ δὲ τρεῖς, Σοφία, Μαρία καὶ Εἰρήνη, ὧν ἡ μὲν Σοφία Κωνσταντίνῳ συνήθη τῷ Βαβουτζίκῳ, εἰς μαγίστρος τελοῦντι, Εἰρήνη δὲ Σεργίῳ πατρικίῳ, ἀδελφῶ τυγχάνοντι Φωτίου τοῦ μετὰ ταῦτα εἰς τὸν τῆς πατριαρχίας ἀναβιβασθέντος θρόνον, καὶ ἡ Μαρία Ἀρσαβῆρ μαγίστρῳ, “sus hermanas eran tres: Sofía, María e Irene, de las que Sofía casó con Constantino Babutzico, que era magistro, Irene con el patricio Sergio, que era hermano de Focio, que después ocuparía el trono patriarcal, y María con el magistro Arsaber”.



no de dos, pero ¿cómo explicar la primera omisión del nombre de Irene en la enumeración inicial de las hermanas de Teodora, que debía de faltar en el manuscrito que sirvió de modelo al *Vat. Gr. 167*? Es probable que el texto se hubiese transmitido deficientemente, de forma que el nombre de Irene faltara en la primera enumeración, pero el copista se percatase de ello por la presencia del numeral (τρεις), y faltara también después, pero esta vez ya no se diese cuenta debido a la mayor complejidad del pasaje. Es más que posible que Escilitzes dispusiese de una copia de la obra del Continuador mucho mejor que la que se conserva en el *Vat. Gr. 167*. En principio, parece difícil que tomara de otra fuente los nombres de Sergio e Irene, idea que impulsó a Bury a corregir <ή δὲ Εἰρήνη Σεργίω> en el texto del Continuador<sup>40</sup>. La introducción por parte de Escilitzes del nombre de Sergio como marido de Irene y hermano de Focio no tendría por qué ser un error, como han pensado muchos, puesto que los hijos de Irene y Sergio habrían sido sobrinos del patriarca, como especifica más adelante el Continuador en un pasaje que Escilitzes suprime (τὴν συγγένειαν πρὸς τὸν πατριάρχην ἔσωξε Φώτιον ἑξάδελφοὶ γὰρ οἱ δύο μάγιστροι οὗτοι τούτου ἐτύγγανον, 175, 10-2)<sup>41</sup>. Sin embargo, se ha demostrado razonablemente que, al introducir este tipo de precisiones en la información aportada por sus fuentes, muy a menudo Escilitzes no procedía con rigor, sino de modo

<sup>40</sup> J. B. Bury, "The Relationship of the Patriarch Photius to the Empress Theodora", *EHR* 5, 1890, 255-8. Cf., sin embargo, *id.*, *A History of the Eastern Roman Empire from the Fall of Irene to the Accession of Basil I (802-867)*, London 1912, 156, n. 1, donde sostiene que las tres hermanas de Teodora no tuvieron por qué casarse y que el texto del Continuador no necesita enmiendas.

<sup>41</sup> F. Hirsch, *Byzantinische Studien*, Leipzig 1876, 215, n. 2, aceptó la propuesta de Schlosser y Hergenröther de suprimir las palabras Εἰρήνης τῆς μητρὸς, dando así por válido el testimonio de Escilitzes frente al del Continuador. También H. Ahrweiler, "Sur la carrière de Photius avant son patriarcat", *BZ* 58, 1965, 354 s., que se apoya en la existencia de un hermano de Focio con este nombre documentada en su correspondencia. Para conciliar las versiones de Escilitzes (Cedreno) y el Continuador, propone la enrevesada hipótesis de una doble alianza entre la familia de Focio y la de la emperatriz Teodora, a través del matrimonio del tío de Focio, Arsaber, con Calomaría, y de su hermano, Sergio, con Irene.

más bien arbitrario y poco fiable<sup>42</sup>. Por otro lado, ¿no habría sido, en este caso, demasiado directo su parentesco con la emperatriz Teodora como para que lo silenciaron todas las demás fuentes?

Según Mango, fue la segunda Irene mencionada por el Continuador (la madre de Focio) y no la primera (la hermana de Teodora) la que se casó con el patricio Sergio mencionado por Escilitzes, quien no sería otro que Sergio el Confesor<sup>43</sup>. Además, esta Irene era hermana del marido de Calomaría (Arsaber) o del de Irene (?), las hermanas de la emperatriz Teodora. Aunque se proponía aclarar la cuestión, al cambiar el orden de la enumeración y suprimir el nombre de la segunda Irene, Escilitzes habría introducido involuntariamente un error sobre el parentesco de Sergio con el patriarca Focio<sup>44</sup>. Si tenemos en cuenta las observaciones de Mango, la conjetura de Bury <ἡ δὲ Εἰρήνη Σεργίου> puede defenderse asumiendo que el marido de la primera Irene, la hermana de Teodora, también se llamase Sergio, al igual que el de Irene, la madre de Focio. El primero habría sido tío materno de Focio y podría identificarse con Sergio Nicetiates, ya que más abajo se dice que murió pronto; el segundo sería Sergio el Confesor, el padre de Focio, lo que sin duda resulta un tanto enrevesado. Para Nogara, sin embargo, no hay más que un Sergio en este pasaje: Sergio el Confesor, tío materno y no padre de Focio. De otro modo, no se explica cómo Focio pudo ocuparse de la obra de Sergio el Confesor en la *Bibliotheca*, dirigida a su hermano, sin hacer mención del parentesco que unía a ambos con aquél y ni siquiera se explica la necesidad de hacer semejante reseña de una obra que sería de sobra conocida para ambos<sup>45</sup>. En último

<sup>42</sup> Cf. D. I. Polemis, "Some cases of erroneous identification in the Chronicle of Skylitzes", *ByzSlav* 26, 1965, 74-81.

<sup>43</sup> La idea de que el Sergio y la Irene mencionados en *Sinax. CP* 682 son los padres de Focio fue avanzada por Papadopoulos-Kerameus y aceptada por F. Dvornik, *The Photian Schism. History and Legend*, Londres 1948, 387.

<sup>44</sup> C. Mango, "The Liquidation of Iconoclasm and the Patriarch Photios", en A. Bryer, J. Herrin (eds.), *Iconoclasm. Papers Given at the Ninth Spring Symposium of Byzantine Studies (University of Birmingham, March 1975)*, Birmingham 1977, 139.

<sup>45</sup> A. Nogara, "Sergio il Confessore e il cod. 67 della *Biblioteca* di Fozio patriarca di Costantinopoli", *Aevum* 52, 1978, 262. Propone <ἡ δὲ Εἰρήνη

instancia, todo esto puede ponerse en relación con una misteriosa alusión a una “hermana ¿de Teófilo?” en un pasaje anterior del Continuador: διὰ τοι τοῦτο τόν τε Θεόφοβον ὁ Θεόφιλος τιμῆ τῆ πατρικίων ἐναριθμεῖ, καὶ τῆ ἑαυτοῦ ἀδελφῆ πρὸς γάμον ἐκδίδωσι<sup>46</sup>. El hecho de que no tengamos conocimiento de ninguna hermana de Teófilo y de que la crónica del Logoteta ofrezca otra versión de este pasaje (αὐτὸν δὲ τὸν Θεόφοβον εἰς ἀδελφὴν Θεοδώρας Αὐγούστης γαμβρὸν εἰσεποιήσατο)<sup>47</sup>, han llevado a pensar que Irene se casó en realidad con el general Teófobo<sup>48</sup>. Cabría interpretar entonces la supresión de los nombres de Irene y de su esposo en este pasaje como una posible *damnatio memoriae*<sup>49</sup>. En el texto habría quedado suprimida toda referencia al esposo de la tercera hermana de Teodora, por haber sido éste Teófobo, condenado a muerte por traición en vísperas de la muerte de Teófilo. La misma *damnatio memoriae* puede explicar la supresión del nombre de Irene en la enumeración inicial de las hermanas de Teodora, pero también es posible que su nombre no pudiese leerse con claridad en el manuscrito del que se sirvió el copista del *Vat. Gr.* 167, pero sí en el que utilizaba Escilitzes. Lo importante en estas circunstancias no habría sido tanto suprimir el nombre de Irene como el nombre de su marido. Si esto es así, tendríamos que fechar la fuente de este pasaje en el reinado de Miguel III.

---

Σεργίῳ τῷ πατρικίῳ>, en cuyo caso la omisión se habría producido por un salto de lectura debido al *homoioteleuton*. No está claro que el hecho de que fuera tío y no padre de ambos haga mucho más comprensible la omisión. En cualquier caso, Nogara no se hace eco del trabajo de Mango, “*The Liquidation of Iconoclasm*”.

<sup>46</sup> *Theophanes Continuatus*, 112, 13-15.

<sup>47</sup> *Leonis Grammatici*, 215, 9-11; *Theodosii Meliteni*, 148; *Theophanes Continuatus*, 793, 5-6 (Cont. Jorge Monje); *Theophanes Continuatus*, 626, 2-3 (Pseudo-Simeón).

<sup>48</sup> Mango, “*The Liquidation of Iconoclasm*”, 10-2; W. T. Treadgold, *The Byzantine Revival, 780-842*, Standford 1988, n. 386; J. Signes, *El periodo del segundo iconoclasmo en Theophanes Continuatus. Análisis y comentario de los tres primeros libros de la crónica*, Amsterdam 1995, 483.

<sup>49</sup> Cf. Signes, *El periodo del segundo iconoclasmo*.

Sin embargo, hay una tercera posibilidad: que la frase τῶ Εἰρήνης τῆς μητρὸς τοῦ μετὰ ταῦτα τὸν πατριαρχικὸν θρόνον ἀντιλαβομένου Φωτίου ἀδελφῶ se refiriese realmente a Arsaber y que éste fuera, por lo tanto, tío de Focio<sup>50</sup>. Los hijos de Arsaber y Calomaría habrían sido ἐξάδελφοι del patriarca si traducimos el sustantivo como “primos”<sup>51</sup>. Esta hipótesis se ve confirmada en un pasaje posterior de la *Continuación de Teófanos*, donde se menciona a Στέφανος ὁ μάγιστρος τῆς Καλομαρίας<sup>52</sup>. En resumen, un tío materno de Focio habría estado casado con una hermana de la emperatriz Teodora, lo que sin duda habría influido decisivamente en el ascenso en la corte del futuro patriarca.

## 2) El asesinato de Miguel III

Miguel III fue asesinado en el palacio de San Mamas el 24 de septiembre de 867. Después de haber cenado con Basilio el Macedonio, emperador asociado y futuro Basilio I, Miguel se retiró un tanto ebrio a su cámara, donde encontró una sangrienta muerte a manos de un grupo de conjurados entre los que se incluía el propio Basilio. La crónica del Logoteta nos ofrece una lista de conspiradores que, incomprensiblemente, el Pseudo-Simeón omite en su mayor parte: Juan Caldo, Jacobitzes (el Persa), Pedro el Búlgaro, Mariano, Bardas, padre del rector Basilio, Simbacio, hermano suyo (o del futuro Basilio I), Asileo, sobrino/primo (ἐξάδελφος) suyo (o del futuro Basilio I), y Constantino Toxaras. La mayoría de ellos también habían tomado parte en el asesinato del César Bardas. Las versiones de la “redacción A” del Logoteta difieren en la lista de conjurados: el *Par. Gr.* 1711 no menciona a

<sup>50</sup> Según Treadgold, *The Byzantine Revival*, n. 474 y otros autores, este Arsaber es el hermano de Juan el Gramático ya mencionado por el Continuador. La *PmbZ* # 601 lo presenta como hermano de Irene, la madre de Focio, sin aceptar la restitución de [ἡ δὲ Εἰρήνη] a partir del texto de Escilitzes. Según esta interpretación, también habría sido cuñado de Sergio. Para H. Ahrweiler, *op. cit.*, 355, este Arsaber “il est obligatoirement autre qu’Arsaber, destinataire d’une lettre de Photius et ambassadeur auprès du pape en 860”.

<sup>51</sup> Un Babutzico aparece mencionado en *Theophanes Continuatus*, 126, 13-4. Con seguridad no se trata del mismo personaje.

<sup>52</sup> *Theophanes Continuatus*, 354, 18.

Simbacio ni a Asileo en el relato del asesinato; el *Monac. Gr. 218* (*codex optimus*), sí. Por su parte, tanto el *Monac. Gr. 218* como la “redacción B” presentan ἀδελφοί (Simbacio y Bardas) en lugar de ἀδελφός (Simbacio), como encontramos en el *Par. Gr. 1708*. La edición de Wahlgren no hace constar todas estas variantes en el aparato crítico, sino sólo la omisión de casi toda la nómina de conjurados en el *Par. Gr. 1711*.

<p>ed. Tafel, 175, 18-26 (<i>Monac. Gr. 218</i>)</p>	<p>ed. Wahlgren, 131, 469-77.</p>
<p>Πέτρος δὲ ὁ Βούλγαρος διὰ τῆς τοῦ Βασιλείου μασχάλης διελθὼν πρὸς τὴν κλίνην τοῦ βασιλέως, ἐκρατήθη παρὰ Ἰγνατίου· καὶ ἀντιπίπτοντος αὐτῷ ἔξιπνος ἐγένετο ὁ βασιλεὺς. Ἰωάννης δὲ ὁ Χάλδος παρευθὺ μετὰ τοῦ ξίφους δοὺς αὐτῷ ἀπέκοψε τὰς χεῖρας αὐτοῦ. Ἰακωβίτζης δὲ ὁ ἀπελάτης, ὁ Πέρσης, τὸν Βασιλίσκιανὸν ξίφει τρώσαντες ἔρριψαν αὐτὸν ἄνωθεν κάτω. <u>Μαριανὸς δὲ καὶ Βάρδας, ὁ πατὴρ Βασιλείου τοῦ ραίκτορος, καὶ Συμβάτιος οἱ ἀδελφοὶ Βασιλείου, καὶ Κωνσταντῖνος ὁ Τοξαρᾶς</u>, οὗτοι ἴσαντο πρὸς φυλακὴν ἔξωθεν.</p>	<p>Πέτρος δὲ ὁ Βούλγαρος διὰ τῆς τοῦ Βασιλείου μασχάλης διελθὼν πρὸς τὴν κλίνην τοῦ βασιλέως ἐκρατήθη παρὰ Ἰγνατίου, καὶ ἀντιπίπτοντος αὐτῷ ἔξιπνος ἐγένετο ὁ βασιλεὺς. Ἰωάννης δὲ ὁ Χάλδος παρευθὺ μετὰ τοῦ ξίφους δοὺς αὐτῷ ἀπέκοψε τὰς χεῖρας αὐτοῦ. Ἰακωβίτζης δὲ *** ὁ ἀπελάτης, ὁ Πέρσης, τὸν Βασιλίσκιανὸν ξίφει τρώσαντες ἔρριψαν αὐτὸν ἄνωθεν κάτω. <u>Μαριανὸς δὲ καὶ Βάρδας, ὁ πατὴρ Βασιλείου τοῦ ραίκτορος, καὶ Συμβάτιος, οἱ ἀδελφοὶ Βασιλείου, καὶ Ἀσυλέων, ὁ ἐξ ἀδελφοῦ Βασιλείου, καὶ Κωνσταντῖνος ὁ Τοξαρᾶς</u>, οὗτοι ἴσαντο πρὸς φυλακὴν ἔξωθεν.</p>
<p>ed. Bekker 837, 5-14 (<i>Par. Gr. 1708</i>)</p>	<p>ed. Featherstone, 32 (<i>Vat. Gr. 163</i>) (redacción B)</p>
<p>Πέτρος δὲ ὁ Βούλγαρος διὰ τῆς τοῦ Βασιλείου μασχάλης διελθὼν πρὸς τὴν κλίνην τοῦ βασιλέως ἐκρατεῖτο παρὰ Ἰγνατίου ἀντιπίπτοντος αὐτῷ. ἔξιπνος ἐγένετο ὁ βασιλεὺς. Ἰωάννης δὲ ὁ Χάλδος παρευθὺ μετὰ τοῦ ξίφους δοὺς τῷ βασιλεὶ ἀπέκοψε τὰς χεῖρας αὐτοῦ. ὁ δὲ Ἰακωβίτζης ὁ ἀπελάτης ὁ Πέρσης τὸν Βασιλίσκιανὸν ξίφει τρώσας ἔρριψεν αὐτὸν ἄνωθεν κάτω. <u>Μαριανὸς δὲ καὶ Βάρδας ὁ πατὴρ Βασιλείου τοῦ ραίκτορος καὶ Συμβάτιος ὁ ἀδελφὸς Βασιλείου καὶ Ἀσυλαίων ἐξ ἀδελφῶν Βασιλείου καὶ Κωνσταντῖνος ὁ Τοξαρᾶς</u> ἴσαντο πρὸς φυλακὴν ἔξωθεν.</p>	<p>ὁ δὲ Βούλγαρος Πέτρος ὑπὸ τὴν μασχάλην Βασιλείου &lt;διελθὼν&gt;, πρὸς τὴν κλίνην ὠρμησε τοῦ βασιλέως· ὃν Ἰγνατίος κατασχὼν καὶ ἀντιμαχόμενος πρὸς αὐτὸν, τὸν βασιλέα ἀπέτεμεν. ὁ δὲ Χάλδος Ἰωάννης παραυτίκα ξίφει πλήξας τὸν βασιλέα, ἄμφω τῷ χεῖρι ἀπέτεμεν. ὁ δὲ Πέρσης Ἰακωβίτζης ὁ Ἀπελάτης ξίφει τὸν Βασιλίσκιανὸν ἀνελὼν κάτω ἀπέρριψε. πρὸ τῶν θυρῶν δὲ φυλάττοντες ἴσαντο <u>Μαριανὸς τε καὶ Βάρδας, ὁ τοῦ ραίκτορος Βασιλείου πατὴρ, καὶ Συμβάτιος καὶ Ἀσυλέων, ἐξ ἀδελφῶν αὐτοῦ, καὶ Κωνσταντῖνος ὁ Τοξαρᾶς</u>.</p>

<i>Par. Gr. 1711</i> (ed. Bekker)	<i>Vat. Gr. 153</i> (ed. Istrin) (redacción B)
<p>Πέτρος δὲ ὁ Βούλγαρος διὰ τῆς τοῦ Βασιλείου μασχάλης διελθὼν πρὸς τὴν κλίνην τοῦ βασιλέως ἐκρατήθη παρὰ Ἰγνατίου, καὶ ἀντιπίπτοντος αὐτῷ ἔξυπνος ἐγένετο ὁ βασιλεύς. <u>Ἰωάννης δὲ ὁ Χάλδος</u> παρευθὺ μετὰ τοῦ ξίφους δούς αὐτῷ ἀπέκοψεν τὰς χεῖρας αὐτοῦ, <u>Ἰακωβίτζης</u> δὲ καὶ ὁ Πέρσης τὸν Βασιλίσκιανὸν ξίφει τρώσαντες ἔρριψαν αὐτὸν ἄνωθεν κάτω. <u>Μαριανὸς δὲ καὶ ὁ Βάρδας ὁ πατὴρ Βασιλείου καὶ Κωνσταντῖνος ὁ Τοξαράς</u>, οὗτοι ἴσταντο πρὸς φυλακὴν ἔξωθεν.</p>	<p>ὁ δὲ Βούλγαρος Πέτρος, ὑπὸ τὴν μασχάλην Βασιλείου διελθὼν, πρὸς τὴν κλίνην ὤρμησε τοῦ βασιλέως, ὃν ὁ Ἰγνάτιος κατασχὼν καὶ ἀντιμαχόμενος πρὸς αὐτὸν, τὸν βασιλέα ἐφύπνισεν. ὁ δὲ <u>Χάλδος Ἰωάννης</u>, παραυτικά ξίφει πλήξας τὸν βασιλέα, ἄμφω τὰ χεῖρε ἀπέκοψεν, ὁ δὲ Πέρσης <u>Ἰακωβίτζης</u> ὁ ἀπελάτης, ξίφει τὸν Βασιλίσκιανὸν ἀνελὼν, κάτω ἀπέρριψε. πρὸ τῶν θυρῶν δὲ φυλάττοντες ἴσταντο <u>Μαριανὸς τε καὶ Βάρδας</u>, ὁ τοῦ <u>ραϊκτορος Βασιλείου πατὴρ, καὶ Συμβάτιος, οἱ τοῦ Βασιλείου ἀδελφοί, καὶ Ἀσυλέων</u> ἐξάδελφος αὐτοῦ καὶ <u>Κωνσταντῖνος ὁ Τοξαράς</u>.</p>

Los testimonios de la “redacción A” que mencionan al rector Basilio nos proporcionan una indicación cronológica sobre la fuente (que Bury denominaba *Lost Amorian chronicle*) ya que el puesto de rector fue creado probablemente por Basilio I o León VI<sup>53</sup>. El hecho de que el cronista identifique a tres de los conspiradores por su relación con él implica que se trataba de un personaje relativamente conocido por entonces, es decir, que desempeñaba el cargo en el momento de la redacción de la crónica. Si Asileo, León el Asirio en el *Par. Gr. 854* (s. XIII), tenía edad suficiente como para participar en el asesinato en 867, la rectoría del tal Basilio no pudo ser posterior a la de Juan, rector bajo Alejandro y Romano I. Se plantea también el problema del parentesco de algunos de los conjurados (Bardas, Mariano, Simbacio y León) con el futuro Basilio I. Para Bury estaban emparentados con Basilio el rector, pero para la mayoría de los estudiosos lo estaban con el fundador de la dinastía macedonia<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> *Theophanes Continuatus*, 837, 11-3 (Cont. Jorge Monje).

<sup>54</sup> Bury, *A History of the Eastern Roman Empire*, 458. Me ha sido imposible consultar el artículo de G. A. Ostrogorsky, “Vratia Vasiliia”, *IzvIstDr* 16/8, 1940, 342-50 sobre los hermanos de Basilio.

Según Cheynet, Mariano, Simbacio y Bardas (que no participa en el asesinato de Bardas pero sí en el de Miguel) son hermanos de Basilio y León, primo suyo<sup>55</sup>. En realidad, esto tiene mucho más sentido desde un punto de vista lógico: si el rector Basilio no hubiese participado en el crimen pero sí el resto de la familia (padre y hermanos), ¿no lo habría hecho constar el cronista de algún modo?; ¿no sería Bardas, el padre, demasiado viejo para acompañar a sus propios hijos a perpetrar un crimen?

La *constitutio textus* dista mucho de ser sencilla y vuelve a arrojar dudas sobre los objetivos que se plantea. ¿Es casual que las variantes “largas”, como la escogida finalmente por el editor, ofrezcan una lista idéntica a la de participantes en el asesinato del César Bardas, el hermano de la emperatriz Teodora, acontecido poco más de un año antes y relatado previamente por el Logoteta? ¿Es casual que ambos magnicidios contaran con el concurso de Simbacio, tocayo a su vez del yerno del César Bardas, de cuya complicidad en el asesinato de su suegro sabemos tanto por la propia crónica del Logoteta como por la *Continuación de Teófanos* y la obra de Genesio? ¿Por qué algunos testimonios de la crónica del Logoteta no mencionan a “Asileo” o, quizá más importante, por qué el parentesco de Bardas, supuesto hermano de Basilio I, con el rector Basilio no se menciona en el relato del asesinato del César Bardas? Este detalle podría ser mucho más importante de lo que la crítica objetiva permite establecer, aunque quizá no en el sentido apuntado por Bury. Por un lado, si Mariano, Simbacio y Bardas eran verdaderamente los hermanos de Basilio I, como parece presuponer el texto establecido por Wahlgren, la mención de Basilio el rector podría remitirnos no a la época en que se compuso la fuente de este pasaje, sino la crónica misma. Es más que posible que Simeón Logoteta comenzara su carrera administrativa bajo Romano I y que recordara o hubiera conocido personalmente a funcionarios tanto del reinado de León VI como del de Romano I. Por otro lado, si se escogen sendas variantes que incluyen a Bardas como participante en los asesinatos del César Bardas y de Miguel III, pero es sólo en esta segunda ocasión cuando

<sup>55</sup> Jean Skylitzès. *Empereurs de Constantinople*, trad. B. Flusin, anot. J.-C. Cheynet, 98, n. 118. Para Bardas, cf. *PmbZ* # 801.

se introduce una nota relativa a su parentesco con el rector Basilio, ¿hasta qué punto podemos considerar el texto como el producto “original” de una única pluma, la de Simeón Logoteta?

### *Conclusiones*

Partimos de la premisa de que no puede establecerse una crítica “abstracta” cuyos métodos puedan aplicarse automáticamente a todo tipo de textos. Antes de establecer el texto en una transmisión “abierta” hay que definir previamente la obra y, por extensión, el género. Cuando no hay una transmisión estable, sino que ésta se actualiza permanentemente, ¿en qué medida podemos hablar de “arquetipo”? En el ámbito de la edición de textos historiográficos bizantinos se ha confundido sistemáticamente la recensión cerrada con la recensión abierta desde un punto de vista metodológico, ya que, aun asumiendo teóricamente las dificultades que entrañan los textos, se ha procedido sistemáticamente de cara a su tratamiento crítico y edición como si su arquetipo pudiera reconstruirse mecánicamente en virtud de los principios de la crítica lachmanniana (o maasiana) y no como si sólo pudiera reconstruirse por medio del *iudicium*, como de hecho sucede.

El “original”, entendido como la materialización de la voluntad del autor o como el original manuscrito del propio autor, es imposible de reconstruir en este tipo de textos. Más bien hay que definir la fase de composición (=histórica) del texto que se edita. La historiografía mesobizantina reviste, por lo tanto, una problemática especial que no se toma en consideración y que la hace especialmente inadecuada para la aplicación del método de lachmanniano. Es muy importante conocer la historia de la transmisión en sus aspectos históricos y literarios para editar este tipo de textos, ya que se trata de una transmisión “abierta” como la que venimos definiendo (no se respeta una supuesta forma “genuina” del original, sino que se “actualiza”), así como establecer una hipótesis cronológica previa, fundamentalmente en lo que respecta a la cronología relativa con los textos relacionados. Para establecer el texto en estos casos (transmisión abierta) es necesario definir previamente la obra en sí. A la inversa, las ediciones que resultan de la aplicación de los principios de la crítica textual clásica dificultan la comprensión de los mecanismos de



construcción del texto historiográfico en este periodo y, por lo tanto, de las características y evolución del género.

En resumen, ¿en qué medida podemos estar seguros de la pertinencia, la validez o el alcance de nuestras conclusiones cuando emitimos juicios sobre la composición, la lengua y el estilo de la historiografía bizantina del periodo medio o, más aún, de sus autores? Lo que tenemos ante nosotros, ¿en qué sentido pueden considerarse las obras de Teófanos, Jorge el Monje o Simeón Logoteta? Quizá la ambición de recuperar los textos “definitivos” debería dejar paso a la definición de los distintos jalones de la historia de la transmisión sin que ello implique inevitablemente una traumática sensación de pérdida.

PATRICIA VARONA CODESO  
Universidad de Valladolid  
varona@fyl.uva.es

